

LECTURA DE AUTOR



MUESTRA DE EJEMPLO



JIMENA FER
coach editorial



**LEER PARA
DESCUBRIR EL OFICIO**



1

Costa de Galicia, febrero de 2005

Era de noche cuando el taxista dejó al inspector Julián Leal en la que llamó de manera grandilocuente «Plaza Mayor». En realidad, no era más que un pequeño cuadrilátero de cemento con unas pocas farolas encendidas. La calle principal estaba desierta y sumida en un silencio sepulcral, como si a la aldea se la hubieran tragado las páginas de Pedro Páramo. Había llovido y las viejas casas señoriales goteaban. La bandera del ayuntamiento —un modesto edificio de tres plantas sin nada destacable— caía mortecina. Solo se veía luz en un local más allá del arco del Coso Viejo. Era el único bar de la aldea y apenas había cambiado en los últimos treinta años; el inspector lo recordaba bien: los mismos anuncios de helados la Menorquina, Mirindas y Coca-Cola, la misma pizarra donde se escribía el menú del día y el mismo voladizo del balcón con el toldo verde y el nombre con las letras deslucidas: EL CERSO. Tuvo la tentación de acercarse, pero lo pensó mejor y pasó de largo. La única pensión quedaba cerca. El rótulo estaba apagado y la puerta cerrada. Después de llamar insistentemente, apareció una mujer cubriéndose con una bata con quemaduras de cigarrillos y cara de perplejidad.

—¿Qué quiere usted?

—Hablamos ayer por teléfono, reservé una habitación. Soy Julián Leal.

La mujer le observó con desconfianza. Era evidente que no recibía muchos huéspedes.

—Debió de hablar con mi marido, pero no me ha dicho nada. Seguro que se le olvidó. Últimamente tiene la cabeza como las maracas de Machín... ¿Ha dicho Leal? —La mujer lo estudió con mayor atención y crispó los labios—. Aquí había una familia con ese apellido, hace mucho. ¿Es usted pariente?

—Mi padre era Martín Leal. Vivíamos en la casa del cruceiro. La mujer lo miró de arriba abajo como si viera a un fantasma. Pareció dudar, pero finalmente se hizo a un lado.

—Pise en el felpudo, el suelo está recién fregado. Julián observó el papel antiguo de las paredes, el timbre sobre el mueble de la recepción y el teléfono de color verde con botonera blanca. Todo parecía atrapado en el pasado, la mesa de madera deslucida con revistas atrasadas, la silla con un cojín y el olor a cera vieja. La tulipa de la única lámpara, de tela rojiza, les daba a las sombras un aire canalla, de prostíbulo barato. La mujer buscó en una caja con media docena de gruesas llaves.

—¿Piensa quedarse mucho?

Julián no lo sabía.

¿Cuánto puede ocultarse el lobo entre las ovejas antes de ser descubierto? La mujer se fijó en la bolsa de viaje. No traía equipaje para una estancia prolongada.

—No puede traer mujeres ni comida. Tampoco se puede fumar en las habitaciones.

Julián cogió la pesada llave y sonrió entre dientes; no pensaba llevar comida ni mujeres. Subió a la habitación y dejó la bolsa sobre la cama



El texto: ejemplo

sin prestar atención a la colcha floreada ni al crucifijo sobre el cabezal. Las puertas del armario no encajaban, pero al menos había perchas y el olor de naftalina era soportable. El baño era un cuarto rectangular y estrecho, con azulejos antiguos de color marrón. Se reclinó sobre la bañera descascarillada y abrió el grifo. La tubería hizo un ruido de tragadora; el sumidero estaba atascado.

—Bienvenido al Ritz —murmuró, moviendo la cabeza con resignación. Se lavó la cara y al alzar el rostro se encontró con su reflejo en el espejo.

Se preguntaba cuándo empezaría a caérsele el pelo. El oncólogo le había dicho que no ocurría siempre, las terapias habían avanzado mucho. Buscó en la bolsa las pastillas, llenó un vaso y las tomó disciplinadamente en el orden prescrito. Últimamente fantaseaba con su propio entierro, quién estaría presente, qué cosas dirían sobre él. Si somos la huella que dejamos en los demás, la suya se borraría con facilidad. No se había casado, no tenía hijos y, excepto Virginia y su marido, Luis, no tenía amigos. Una vida de trabajo y soledad. Una vida tirada a la basura.

Después de ducharse ordenó las camisas, los pantalones y la ropa interior. Abrió el ordenador portátil y consultó el correo. Tenía mensajes mensajes que habían eludido el filtro del spam: uno de un supuesto hombre de negocios nigeriano que aseguraba estar buscándole porque era el beneficiario de una herencia millonaria, otro de una chica rumana que se ofrecía en matrimonio a través de un enlace porno y un tercero que le recordaba que debía pasar la ITV del vehículo.

También tenía un mensaje de @Clara1976.

Hola, desaparecido. Hace tiempo que no sé de ti. ¿Ya no te interesa Kubrick? Pensó en responderle, pero estaba demasiado cansado. Ningún mensaje del hospital. Seguía en lista de espera. A lo lejos se oyeron las campanas de Santa Cecilia dando los cuartos. Desde la ventana se veían la carretera desierta y las farolas, que emitían una luminosidad amarillenta y vacía. Pensó en un cuadro de Hopper, y luego en Streets of Philadelphia. «Nada ha cambiado», pensó. Se tomó un somnífero y se metió en la cama. Con suerte, lograría dormir tres o cuatro horas sin pesadillas. Tendría que madrugar. El ascenso hasta el cruceiro iba a ser difícil.

Se puso en marcha con el guía antes de que el sol apuntase alto. Lo único que se oía era el andar del inspector moviendo las hojas muertas a su paso y, saliendo de algún lugar en la profundidad del bosque, un pájaro carpintero que hacía crepitar la madera. Algunos carvallos mostraban sus troncos podridos, colonizados por hongos y musgo amarillento. La niebla lo envolvía todo. A ratos perdía de vista la espalda del viejo que se había ofrecido a acompañarle.



El texto: ejemplo

—¿Está seguro de que es por aquí? No recuerdo esta parte del bosque. El viejo ni siquiera se molestó en detenerse.

—Tan seguro como que dentro de media hora va a caer el diluvio. Así que, si quieres llegar arriba, más vale que aprietes el paso. Continuaron andando durante un buen trecho. Poco a poco, la espesura fue perdiendo densidad. Al cabo de un rato empezó a oírse el rumor del mar, y el bosque se fue apartando sin esfuerzo. En el último tramo, el viejo remontó la pendiente con brío. Cuando el inspector le alcanzó, estaba sin resuello. El viejo le echó una mirada con aire burlón.

—En Barcelona se te han reblandecido los músculos.

Julián podría haberse justificado con el cáncer, hablarle de los estragos del pazopanib o darle una charla sobre la angiogénesis y las tirosinas cinasas, pero bastante tenía con recuperar el aliento y no vomitar el desayuno.

El viejo señaló hacia la derecha.

—Allí lo tienes. Del tiempo de Prisciliano dicen que es, y eso debe de ser mucho, aunque por aquí todo parece poco. Una ráfaga de viento retiró momentáneamente la gasa de niebla y apareció la silueta del cruceiro. Apenas tenía un metro y medio de alto. Más allá, el horizonte caía abruptamente, sobrevolado por gaviotas que planeaban en las corrientes con una belleza sin prisa.

—Lo recordaba más grande —dijo Julián.

El viejo alzó la cabeza hacia el cielo y husmeó el aire.

—La memoria ensancha o acorta a su gusto lo que quiere recordar y lo que prefiere olvidar... ¿Sabrás encontrar el camino de vuelta o prefieres que te espere?

Julián estudió el terreno.

—Creo que me las apañaré. El anciano observó con recelo el chubasquero recién estrenado y las botas nuevas que lucía el inspector.

Nadie en esta tierra, de Víctor del Árbol



Empieza por...

Dibuja o haz un collage con el escenario que se presenta.

Identifica, sobre todo, las tonalidades que sugiere al autor y clasifícalas de más a menos.

Haz una lista de las palabras que señalan esas tonalidades

Y ahora busca lo siguiente:

- ¿Por qué crees que la historia empieza de noche?
- ¿Cuántas partes identificas en el escenario?
- ¿Qué cuenta cada una de esas partes? Son tres, por cierto
- ¿Y qué evoca cada una de esas partes?
- ¿Qué sabemos del protagonista a partir del primer párrafo?
- En el diálogo que Leal sostiene con la mujer hay una referencia a su familia. ¿Cómo adelantó y dio una pista de esto el autor en el escenario? ¿Por qué le da importancia a esto?
- ¿Qué efecto tiene presentar al inspector de esta manera?



Ver y descubrir el texto

Clica en la imagen de abajo para escuchar lo que hay detrás de las bambalinas del texto. Hazlo con el texto delante.

Recuerda, esto es un ejemplo, solo tocamos parte de la superficie

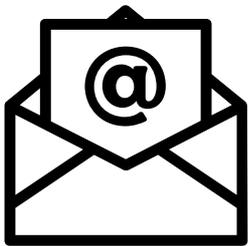




jueves



2 alternativas:
de 19:30hs a 21.30hs
de 20hs a 22 hs



escribeme para contarme
qué horario te va mejor

